

AÑO I : HEREDIA, 15 AGOSTO 1917 : NÚM. 4

# NOSOTROS

REVISTA DE CIENCIAS Y LETRAS

REDACTOR

DIRECTOR

ADMINISTRADOR

J. Salv. Umaña C. : R. Alvarez Berrocal : Julio F. Ugalde

## HOMENAJE AL POETA COLOMBIANO

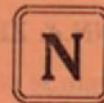
LEOPOLDO DE LA ROSA

(POESÍAS INÉDITAS)

COLABORADORES:

R. Brenes Mesén : Mario Cruz : Luis Dobles Segreda

R. Alvarez Berrocal



15 Cts.

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

Lic. Ricardo Solís M.

FARMACÉUTICO

Despacha en la Botica de Aranjuez

SAN JOSÉ, C. R.

Lic. José J. Soto Alvarez

Abogado y Notario

Tiene instalada su oficina en Las Arcadas, frente al  
Teatro Nacional

Manuel A. Espinoza

Pasante de Abogado y Notario Público

HEREDIA, COSTA RICA

Farmacia del Parque

HERMANN & ZELEDÓN

En este establecimiento se despachan las fórmulas de los médicos, prontamente y con escrupulosa honradez.—EL JARABE DE YODURO DE HIERRO y el JARABE DE HIPOFOSFITOS COMPUESTO de la Botica Francesa, son el mejor reconstituyente para el cerebro y las energías físicas de los jóvenes.

## Presentación del Poeta

Leopoldo de la Rosa \*

Somos hijos del fuego. Arde en lámpara de arcilla la divina pequeña llama que brotó, al resucitar el mundo, de la Divina Infinita llama. Por eso Prometeo se lamenta encadenado al Cáucaso. Prometeo, celeste Hueste, que tras haber robado el fuego de los Dioses, encarnó en los cuerpos de los hombres. Prometeo es el divino fuego que arde en las lámparas de arcilla de nuestros propios cuerpos. Vivimos en el exilio; somos los desterrados de la Luz Elísea. Y sólo en las horas de contemplación devota, cuando nuestra mirada interna se abre, se libera Prometeo y profetiza el tránsito del Zeus efímero y la perduración del que vendrá, de más allá de Zeus.

Para esta divina luz cada cosa es un signo, es un símbolo. Detrás de cada cosa está la idea que le sirvió de modelo para venir al mundo y la voluntad que la plasmó. Las leyes de la Naturaleza son inteligentes y vivas. La Naturaleza es una vasta Jerarquía de inteligencias y voluntades trabajando como si fuese una sola Inteligencia y una sola Voluntad. La Naturaleza es sacra. Y si suele el hombre de ciencia penetrar en ella como en las vísceras de un cadáver, el Artista en quien las prometeicas pupilas están abiertas reconoce en las cosas y los fenómenos el oculto celeste fuego que él mismo arrebató a los cielos. Por eso las eternas verdades están más cerca del Artista; las relativas y pasajeras verdades más cerca del hombre de ciencia.

\* Discurso pronunciado por su autor en la velada que en honor del poeta se celebró en el Teatro Nacional de San José, el 13 de Mayo de 1917.

La Ciencia es mudable y contradictoria; la verdad expresada por el Arte atraviesa el océano del Tiempo para llegar embalsamada a las playas de la Duración sin límites. Porque el Prometeo dentro de nosotros en los instantes de exaltación se comunica con los dioses y sabe entonces lo que el común de los mortales aun no sospecha.

El mira en la bella flor del camino una ventana abierta hacia la luz de la Belleza eterna; en el adagio musical, una ventana abierta hacia la Armonía infinita; en la plegaria, hacia la Bondad suprema; en todas las cosas de la tierra un relámpago de la Divina Luz; en su conciencia el Castillo de las siete moradas, en la última de las cuales está el sagrado silencio de Dios mismo.

El Artista sacude el árbol de las estrellas para derramar su luz sobre sus obras y todo de sus manos brota luminoso y con aroma a juventud y eternidad. El Artista es un dador de vida. Cuanto con su mirada toca, se levanta y se anima. Para él es Lázaro el mundo: resucita a su conjuro. De la visita de un insecto en el seno de una flor nace la púrpura inmaculada de una fruta; de la visita del Artista en la maravillosa flor del mundo brota la obra de arte.

Junto a un bloque de mármol, a distancia de la Acrópolis, en actitud contemplativa, sentado sobre un tapiz de Persia, traído a la ciudad de Atenas por un oficial de Cimón, Fidias parece reposar. Hay una profunda quietud en el paraje; bóveda de amatista es el cielo; la luz misma parece labrada en mármol de transparencia nívea; el aire es un cristal sutil. E Ictino, el arquitecto del Partenón, que ha andado en busca de su Maestro, al encontrarlo en aquel reservado paraje de reposó, se detiene mudo como para dejarle descansar. Está el Maestro con los ojos entrecerrados: es un dios meditabundo. Ictino resuélvese a llamarlo. Fidias, que admira a Pericles en la tribuna, con la serenidad del orador, se vuelve a Ictino y le interroga con la mirada. Celebra entonces el arquitecto que

también haya momentos de reposo para el Maestro y por toda respuesta, con levisima sonrisa de benevolencia, se levanta Fidias e invita a tomar asiento sobre el tapiz a Ictino. Un instante después de obedecer, inmóvil ya, discurre ante los ojos maravillosos del arquitecto la visión de Atenas, de la Acrópolis magnífica con sus monumentos eternos, aun más allá de la destrucción del bárbaro. Lo que sobre la Colina de las edades era entonces un esbozo apenas, en la visión de Ictino era realización perfecta. Allí estaba el santuario de la Belleza imperecedera, hacia el cual vió encaminarse, con su traje talar sacerdotal, unos en pos de otros, los siglos encantados.

Cada noble Artista lleva consigo ese tapiz de Persia que le permite, en sus horas de aparente reposo, desarrollar la visión de lo que será, de lo que su mente aportará, como un presente, a los hombres. Quizá sobre un diván o sobre el césped hallándose tendido, las gentes le juzgarán ocioso, porque no saben mirar el mágico tapiz de Persia, la salomónica alfombra verde que un viento del Oriente arrumbará a la región donde todos los deseos se realizan y todas las aspiraciones se visten el angélico ropaje del ideal triunfante.

Los Artistas por excelencia están condenados a llevar el anillo de Giges y desconocidos pasan durante los mejores años de su vida, para bien suyo y para bien de la generación siguiente: el anillo les preserva del contacto de todo mortal peligro para la belleza de su obra. Cuando ya el Artista es de los Fuertes un invisible disolvente funde el anillo y las gentes comienzan a mirarle: de estos es Leopoldo de la Rosa.

Su poesía no viene de los ojos ni del oído, sino de la gruta recóndita y hechizada de su alma. Escuchad sus «Nocturnos»: hay en ellos música de Chopin, pero además una sustancia sutil de melancolía o de ensueño o de visión extraterrestre. Escuchad el piafar de los palafrenes del viento de crines sonoras: corren entre el vibrar de clarines llevando sobre sus espaldas la Musa de Colombia hacia los paraísos de la Gloria.

Servidos por las Horas, algunos manjares de melancolía ha probado en la mesa de la vida, y no ha sido, sin embargo, poción de dolor, ni de embriagante juventud, ni de alcohol, ni canabina, sino poción de silencio en soledad la que ha inspirado la mayor parte de su poesía: allí hay adoraciones de rostro perfecto, de cabezas inclinadas, con sus ex-votos de fragancias; amores velados como las vírgenes de los cuentos orientales; allí va la tristeza con su cortejo de sollozos y suspiros.

Pero no debo entreténeros más en los Propileos: escuchad y vuestro corazón erigido en tribunal de Juegos Florales, discernirá la rosa natural al poeta LEOPOLDO DE LA ROSA.

La presentación está hecha.

ROBERTO BRENES MESÉN

Costa Rica 1917.

## Rubén Darío †

(De un sueño: 25 de Mayo de 1917)

Potro sin freno se lanzó mi instinto,  
ni juventud montó potro sin freno,  
iba embriagada y con puñal al cinto,  
si no cayó, fué porque Dios es bueno.  
RUBÉN DARÍO

Cual cabe el rítmico mar antillano  
de un día de oro, que ya no es,  
tuve en la mía su blanca mano,  
su suave mano de gran marqués.

Era en su alcázar de poesía  
y entre sus cisnes y su albo lis.  
Plata de dulce melancolía  
extenüaba y entristecía  
su sien ardiente de un tono gris.

Temblaba todo: ¡lánguido niño!  
Gemía todo: ¡sauz de dolor!  
¡Era de ave y era de armiño  
que toca el fango, su gran temblor!

Cual cabe el rítmico mar antillano  
del día de oro que ya no es,  
dejó en mi mano su blanca mano,  
la suave mano de gran marqués.

—¡Tengo, me dijo, una punzante  
sed de blancura y hambre de azul!  
¡Y el lauro muere como quemante  
víbora, hermano! . . . Y su semblante  
veló invisible, trágico tul.

—¡Ven, me decía, ven! Encontremos  
la fuente de oro que surte el bien!...  
Y me arrastraba con sus dos remos  
de débil Cisne mi buen Rubén...

—¿Pero no sabes? ¿Pero no inquieres?  
¡Busca la linfa, dame el zafir  
del agua eterna!... ¡Tú no me quieres!,  
clamó su ingenuo, pueril gemir...

Dejó su alcázar de poesía,  
dejó sus cisnes y su albo lis,  
y huyó temblando. Yo le seguía.  
Se extenuaba muriente el día  
sobre sus sienes de un tono gris.

Fuimos cruzando bosques de palmas  
fuimos hollando lirios de sol.  
Vimos teorías de niveas almas  
surcar los ríos del arbol.

Su frente triste resplandecía  
por la fulgúrea vía estelar.  
Sobre una estrella de pedrería  
el blanco Cisne rompió a cantar...

¡Cómo mis sordos ritmos pudieran  
su divo canto triste decir!  
Al escucharlo, lágrimas eran  
los ígneos astros de oro y zafir.

¡Se deshacía, se derretía  
en lloro y perlas su corazón!  
Y el Infinito lo comprendía:  
el Infinito también gemía,  
cual arpa rota, con su canción...

¿Cómo fué el tumbo? Lúgubre ola  
contra su estrella de azul rompió

Satán maldito. Y su alma sola  
entre las sirtes de un mar cayó...

Lo ví de nuevo triste en la orgía  
de su llameante, roja París.  
Más extenuada languidecía  
su sien ardiente de un tono gris.

Siempre era el príncipe del antillano  
día de oro que ya no es.  
Dióme su suave mano de hermano,  
la blanca mano de gran marqués.

Y entre el estruendo de la faunalia  
huyó danzando, loco de ardor,  
¡cálida, pálida como una azalia  
la frente en fuego, cinta de horror!...

—¡Oh, no los sigas, hermano mío!  
¡Deja la angustia y huye el furor!  
¡Deja la fiebre y el desvarío!  
¡Toma la linfa que da el Señor!...  
¡Oh, no los sigas, Rubén Darío,  
hermano mío de mi dolor!...

Aun la noble melancolía  
del triste sueño brilla, cual lis,  
en los jardines del alma mía;  
y aún lamenta mi poesía  
su sien ardiente de un tono gris.

San José, Mayo de 1917.

## La Verdad del Arte

(Fragmento de 'La Amiga')

*L'amico mio, e non della ventura.*  
DANTE, *Inf.*, II

«¡Cómo decirlo en el lenguaje acerbo!  
»¡Cómo acendrar la eterna maravilla  
»de luz, mísero búcaro del verbo!...»

Clama Gioconda, atónita y sencilla:  
«Lo lograrás, oh Arte portentoso,  
»mínima luz que entre lo oscuro brilla...»

Vamos cruzando por el val gozoso:  
Azúrea niebla diáfana lo llena;  
Dios pinta un cielo bello y glorioso.

*Quijote* da su diamantina vena  
de festiva ilusión, bondad y vida  
en mis manos. ¡Ríe mi Amiga buena!

«¡O l' Ideal, che i brutti monstri sfida!» \*  
clama Gioconda en el azul ambiente:  
«¡Noble lanza en las aspas sacudida!»

«Suelta, amigo feliz, la viva fuente:  
«Ríe: ríe la luz. Natura bella  
»ríe y oye. Dios mira sonriente».

\* ¡Oh el Ideal, que a los feos monstruos desafía!

Su faz en rósea radiación destella.  
Vuela en su risa una ilusión cantora,  
y en el ámbito azul nace una estrella.

Lejos, negrea la ciudad sonora...  
Aquí los pinos músicos suspiran,  
y a lo infinito va feliz la hora...

¡Noches bajo los árboles, que inspiran  
al paso un blando ritmo, a el alma un sueño  
que las estrellas candorosas miran!

Su frente va en mi hombro: leve ceño  
sobre su mármol sella el escondido  
pensamiento romántico y risueño...

¡Noches bajo los árboles! ¡Fluído  
preludio eolio de fugaces lirás!...  
¡Himno ledo en las sombras desvaído!...

Lude el céfiro en lánguidas espiras  
a mi cuello sus crenchas, do tú, ¡vaga  
fronda de edenes místicos!, suspiras...

¡Cómo el sediento corazón apaga  
la nostálgica sed de su imposible  
bajo el rumor arbóreo, do naufraga

todo dolor maléfico invisible!...  
¡Cómo consuela el alma, que consumen  
ayes de ayer, sino ininteligible!...

¡Y cual floreces pensativo, oh numen!

LEOPOLDO DE LA ROSA

## Leopoldo de la Rosa

Los grandes poetas, como los grandes artistas, son seres dotados de tan poderosa individualidad, que resultan inagrupables e indefinibles. Son lo que son, de manera absoluta, porque toda clasificación supone un juicio, es decir una comparación, y cómo comparar a entes privilegiados y únicos, profetas, videntes y creadores, que apenas si son semejantes a sí mismos? Los poetas no se pueden sumar: uno es uno y otro es otro, pero uno y otro nunca hacen dos (Gourmont). Nada de Escuelas, nada más que poetas dice Reté, y Leopoldo de la Rosa es eso: un poeta, en el sentido griego del vocablo.

Ni romántico, ni simbolista, ni parnasiano.

Los grandes poetas lo son todo, sin polarizarse en los lindes convencionales de una Escuela ni de un rito artístico.

De la Rosa mira, ve hacia afuera y hacia adentro; aúscopa y meditativo, sensual y sensitivo y por cima de todo, plástico y colorista. Observa Ingenieros que los estados de alma que Amiel creía paisajes, son en realidad, examinados científicamente, meros estados de cuerpos: he podido convencerme de la verdad de esta observación analizando detenidamente a de la Rosa.

La frente del Poeta, alta, ancha y un poco abombada, revela concentración mental, viva fantasía y claridad de pensamientos; su faz magra, sombreada por larga nariz, e iluminada por dos ojos de mirar vago y de color indefinible, como el cetrino tono de la tez, hablan de largas meditaciones, de profundos sondeos mentales, de melancolía, de desprendimiento, de ascetismo, de mansedumbre y de bondad.

La poesía de Leopoldo de la Rosa, no es una poesía de abolengo occidental: anoto en ella la viveza de colorido, la profunda sugerencia, la musicalidad, la

exuberancia, el sentido arcano, el vigor lírico, la íntima compenetración con la Naturaleza, un menosprecio por todo lo pequeño, un anhelo de quietud contemplativa, de suprema armonía, de renunciamiento terreno, cualidades que campean en todo su esplendor en ciertos poemas árabes y hebreos y en alguna que otra poesía indostánica.

Más que vidente, de la Rosa es auditivo: lleva en su alma una divina música, trasunto de aquella cósmica armonía, que en las noches serenas se insinuaba en los oídos atentos de Pitágoras. Dice en sus versos algo de lo que anotó en sus sonatas Beethoven—«sordo sublime que oía el infinito», y en su jardín interior, como en el del músico inimitable, canta un pájaro azul y grazna un cuervo fatídico.

MARIO CRUZ

## El siglo de los muertos

*¡Oh siglo triste que Satán conquistó!*  
L. DE LA R., *La Amiga.*

Edad ruin de muerte y pesadumbre:  
Helado el pecho, que un gusano muere  
De avariento furor, sin lauro verde,  
Devora al hombre tetra podredumbre.  
Ni ala aquilina que al ideal le encumbra,  
Ni amor, que en fango pútrido se pierde  
De lujuria, ni lira que recuerde  
la voz que en Sinaí fue gloria y lumbre.  
Pugna horrenda de Shyloks y Caínes  
Mancha el orbe de fúnebres carmines.  
Muestra Yago al reír sus dientes yertos.  
Ofelia ciñe al sátiro . . . Violenta  
Pasa esta humanidad, cual macilenta,  
Lúgubre danza de insepultos muertos.

LEOPOLDO DE LA ROSA

En Agosto de 1917.

## BALADA DEL CABALLERO Y LA DAMA

—Rojo caballero, que a los negros flancos  
meditas de aqueste bosque de pavor:  
¿Quién eres, que tienes los cabellos blancos  
y la faz tan moza?—¡Soy el Corazón!

—Y tú, blanca dama del talle gallardo;  
tú la de la fresca, compasiva voz;  
tú la de sonrisa que ensangrienta el nardo  
de tu tez, ¿quién eres?—¡Yo soy la Ilusión!

—¿Recuerdas, oh Dama?—No sé... Caballero...  
—¡Oh, recuerda!... Un bosque... No lejos de aquí...  
Yo colgué de un árbol cítara y acero,  
y, contigo, oh Dama... ¡Dulce fué la lid!

—¡Calla!... Pero negros tus cabellos eran...  
—¡Más cercana entonces sonaba tu voz!  
—¡Si los ruiñeños ensueños volvieran,  
Rojo Caballero de mi corazón!...

Yo desde esa noche no tengo alegría,  
no hay risa en mis labios ni en mi voz canción.  
—¡Blanca desde entonces mi cabeza, fría  
de luna y de muerte, blanca se quedó!

—¡Ay, por qué rasgamos debajo la umbría  
el hondo misterio de sangre y dolor!  
—¡Y quien ignorara su filosofía,  
pobrecita, pobre blanca dama mía!  
—¡Pobre Caballero de mi corazón!

Adiós, rojo y triste caballero mío.  
¡Corazón, te quedas!—¡Te vas, Ilusión!  
—Besaré tus pobres cabellos de frío...  
—Yo beso tus ojos de invierno y dolor...

La Dama se aleja. Cabalga un bravío  
corcel que la arrastra, la arrastra feroz...  
¡Quién sabe a do vaya!... Y el rojo y sombrío  
Caballero sigue con su faz de estío  
y con sus cabellos de invierno y pavor.





## Estrella y Río

*Viéndome están tus ojos con su pura  
luz de vírginea estrella y de rocto,  
y ante ellos cruzo yo, fúnebre río  
de lento lloro, hacia la mar oscura.*

*— ¡Quién fuera lago azul de la llanura!,  
clama mi gemebundo desvarío.*

*— ¡Quién fuera, dice tu pupila, oh río,  
onda feliz de tu agua de amargura!*

*— ¡Para copiarte siempre en mis entrañas  
de hondo zafir, lucero, y no perderte!*

*— ¡Para seguirte, oh río que me engañas,  
y unir mi lloro a tu errabunda suerte!*

*— ¡Para vivir, mirando tus pestañas! ...*

*¡Para morir, oh río con tu muerte! ...*

LEOPOLDO DE LA ROSA

San José, de 1917.

## Sintiendo al Poeta

Gioconda, alma blanca de Italia,  
muy amada del alma del poeta.

Temblorosa la mano de emoción, estremecida, como hoja que mueve un viento sonoro, escribo esta prosa. ¡Oh prosa mía! Copa frágil y angosta que no logra contener el vino de espíritu que en ella vierto.

Sobre un dromedario de ilusión, a través de este Sahara, soledado y desnudo, he llegado hasta el oasis donde tiene su tienda este mágico Leopoldo de la Rosa. Y he aquí que el poeta me recibe como un patriarca hebreo y va poniendo sobre la angustia de mi labio las milagrosas aguas de su verso.

Agua viva como la que Jesús ofrece a la mujer Samaritana en el pozo de Jacob. Agua que es en mí fuente de eterna belleza.

\* \* \*

El alma del poeta vibra como cuerda sonora y va cantando la armonía en el silencio de esta noche.

«Fe en el ritmo glorioso  
y fe en la caridad del anchuroso  
corazón de la sacra poesía».

Fe para este romero que bajo el tamarindo misterioso se acoge, y, enlazadas las manos en oración, mira caer la plata de la luna filtrada por el follaje quieto. El poeta dice el verso y el verso va entrando a el alma. Lo dice como diciendo avemarías y entra como un aroma de incienso bajo la nave de un templo.

Alzado el arco de la ceja izquierda, como si la inquietud del ojo quisiera asomarse bajo un arco triunfal; prominente el mentón, como si el ensueño buscara un lejano confín por donde huye la bandada de versos; temblorosa la mano que crea en el vacío la torre de marfil donde están dormidas las abejas rubias y el espíritu floreciendo todo como los rosales de Bethsaida y sacudido todo para que se desprenda la lluvia de pétalos.

El poeta ante nosotros trasfigurado está, como junco que hundido en el agua de su propia poesía temblara agitado por las alas de Ensueño.

Agua preclara, agua que copia el azul de los cielos y en cuyo cristal sumerjo esta meditación para que salga vestida de luz y de belleza.

\* \* \*

El poeta dice el poema de su Amada, de la amada Gioconda, la pura, la que es toda ensueño de castidad y de encanto. Lirio fragante abierto bajo el cielo de Italia y más puro que el cielo de Italia.

Gioconda... Gioconda... ¿qué te has hecho?

Al través de esta senda florida te busco y te llamo. Agito este parque que guarda en secreto tus risas de diva, que sabe el milagro de tu ojo encendido y Tú no contestas... Gioconda... Gioconda...

Sobre la arena de oro tu huella ha dejado etéreos perfumes.

Vén, amada, vén, amiga, tú que eres espíritu, tú que eres flor, deshójtate sobre la angustia de este corazón que te busca.

Sofrena estos potros sensuales que te han perseguido, pón alas en ellos y llévame al palacio solar de tu frente.

Vén Gioconda, el mar ha venido a buscarte y a traerte su ofrenda de espuma. Este mar solemne, que hunde su garra en la roca desnuda, viene a ofrecerte su manto de plata.

«Ven tú la de mi ensueño, dice el poeta, la escondi-

da en mí mismo: calor de mi tristeza, mujer de paz y sencillez, prendida lámpara vigilante de belleza».

¿Qué te has hecho Gioconda...? ¿Dónde estás?

Poeta, generoso y sabio poeta, alto como un pino, sonoro como una ocarina, has dicho esta noche mi verso, el verso que llevo en el alma y no sé decirlo... Yo busco también mi Gioconda, la escondida en mí mismo, no te lleves tu verso, poeta, déjalo que viva en mí y me haga florecer como esta noche.

Gioconda... Gioconda...

LUIS DOBLES SEGREDA

## Madrigal

Pues que ya mi sumisa poesía  
a conmoveros hacia mí no alcanza,  
y pues que os semejais a la esperanza  
en beldad y esquivez, y en no ser mía;  
no ocultéis a mi amor la seductora  
piedad de esta divina semejanza;  
y antes que enfermo el corazón delire,  
dejaos ver, señora,  
y aunque no me mireis, dejad que os mire.

## Nocturno IV

*.....a noi le fesse  
cinsè il fastidio; a noi verso la culla  
immoto siede.*

G. LEOPARDI *Canti*.

Yo quiero la noche, yo quiero el silencio, yo quiero el vacío,  
yo quiero la sombra,  
los parajes solos que ya nadie cruza,  
que ya nadie nombra,  
y huir a la nada, donde entre el mutismo mortuorio aguza  
su puñal suicida mi raza de frío:  
yo soy de la estirpe cansada y gigante  
de espectros-poetas, de locos fantasmas de ensueño y hastío.

Lo he vivido todo,  
porque entre la torre de mis veinte años  
lo he soñado todo.

De la egregia púrpura conocí las glorias y probé los daños.  
Ya todas las turbas besaron mis plantas.  
Ya todas las manos diéronme el laurel.  
Ya he besado ninfas y he sido demonio profanando santas.  
Ya han bebido todas las amadas mías,  
en mis besos vino, y en mi sangre miel.

Y he sido maligno, y he sido magnánimo:  
un día fui Borgia, y otro día Cristo.  
Ya, piedad (¡oh Loba!), con heroico ánimo  
e impulso imprevisible,  
por saciar tus hambres te brindé mi carne, y ávida comiste;  
y con emociones serenas,  
por saciar tu sed,  
te abrí las cisternas rojas de mis venas,  
y tu, Sitibunda, bebiste...

Lo he vivido todo,  
lo he soñado todo,  
Y he sido de lumbre,  
y he sido de lodo.

He cruzado mares y surcado ríos  
y hollado desiertos, tan desconocidos, que todos son grandes  
De soles a soles, por el sideral [y todos son míos.  
espacio he volado, con no vistas alas  
de raro y enorme cóndor zodiacal.

De esas alas son  
los cometas luengos rastros diamantinos,  
y la láctea-vía  
es fulgente fibra de mi corazón.

Todo lo he vivido,  
todo lo he soñado;  
todo lo he sufrido,  
todo lo he gozado;  
todo me ha seguido,  
todo lo he dejado;  
de todas las cosas he seguido en pos...  
Un día fui astro de diamante, ardido,  
y un día... fui Dios...

Y porque mi anhelo  
ya no halló más mundos, ni encontró más vidas, ni alcanzó  
está el Universo de mi tedio henchido, [más cielo,  
y en el infinito se apagó mi anhelo,  
y mi tedio toda cosa ha maldecido.

Ya no quiero nada, pues todo fué mío.  
¿Cuándo? No lo sé...  
Leones cansados, los siglos dormitan tras el paso mío,  
y son el cortejo que yo abandoné.

Ni al amor recibo.—Enmudece, oh niña de crenchas sedeñas,  
y encubre tus limpidas cosas pequeñas...  
pequeñas...

Porque ahora sólo,  
yo quiero la noche, y quiero el silencio, y quiero el vacío,  
y quiero la sombra,  
los parajes solos que ya nadie cruza,  
que ya nadie nombra,  
y huir a la nada donde en el mutismo mortuorio aguza  
su puñal de tedio mi raza de frío:  
yo soy de la estirpe cansada y gigante  
de espectros-poetas, de locos fantasmas de ensueño y hastío.

Lo he vivido todo,  
porque entre la torre de mis veinte años,  
lo he soñado todo.

Mi carne se hiela  
por mucho vivir.  
Mis ojos, abiertos de ver tantas cosas,  
no saben dormir...  
no saben dormir...

## Nocturno VI

*Van las sombras  
sobre mis otras sombras interiores.*  
LINO TORREGROZA

No sé qué me ha herido...  
pero vengo triste, cansado y cobarde.  
No veo mi herida, debe estar muy honda, porque los suspiros  
traen y me dejan en los secos labios un sabor de sangre.  
Muy allá en el fondo de mí se me anublan  
unas soledades...  
Muy allá en el fondo me llora una pena  
descreída y vaga...  
y un odio me ruge...  
y hay una borrasca  
sobre un mar oscuro, que no sentí nunca...  
y una luz de oro, que yo no sabía que en mí radiaba,  
muy allá en el fondo,  
muy allá se apaga...  
más allá del ritmo de mis pensamientos...  
más allá del alma...

Corazón oculto:  
cofre rojo y vivo de fúlgidas lágrimas;—  
cofre de recuerdos de besos: rubies;—  
cofre en que han vertido todas las nostalgias  
sus lunares ópalos;—  
donde los carbunclos del deseo prenden  
sus ojos diabólicos de sangre inflamada;—  
en donde han granado la ilusión zafiros,  
la gloria solares topacios;—  
y donde han llorado su lloro esmeralda  
los ojos marinos  
de las esperanzas...  
Corazón oculto: cofre rojo y vivo:  
¡tus joyas se empañan!

NOSOTROS

73

No sé qué me ha herido...  
muy allá muy dentro de mí, la tristeza  
se arrastra y aúlla, su cubil buscando,  
como herida fiera...  
Muy allá muy dentro soy como una tierra  
que aguarda un cadáver...  
Muy allá soy noche, sollozante nada...  
Muy allá me escucho llorar a mí mismo...  
Muy allá en el fondo la herida desangra...  
desangra...  
Más allá del ritmo de mis pensamientos...  
Más allá del alma...



## Nocturno X

*Olas gigantes que os rompéis bramando  
en las playas desiertas y remotas,  
envuelto entre la sábana de espumas,  
¡llevádme con vosotras!*

GUSTAVO A. BECQUER

Alma, vienes al mar bajo la muda  
lobreguez de la noche, y un anhelo  
de agónico pavor rasga tus fibras,  
cual zarpa oscura que asaltó en la sombra.  
Sangras! El mar sin paz su ritmo ronco  
desploma eterno por las ribas luengas.  
Sangras! Y estás inconsolable. Sangras!  
Y estás desnuda, y ante el mar eriges,  
fiera de orgullo fúnebre, tu pura  
y ensangrentada desnudez radiosa.

Y así clamás al mar, doliente y ebria:

—¡Mar, tu espuma salobre en mis heridas!  
¡Mar, tu gran manto lírico en mis hombros!  
¡Mar, tu horizonte ilímite en mis versos!  
Mis brazos se han abierto ante tus aguas,  
y mis brazos ansían tus melenas  
hervorosas . . . ¡Oh mar!, dame tus náufragos,  
dame tus muertos náufragos! Anhelo  
besar sus bocas lívidas. Acaso  
alguno, hermano en el dolor, abiertas  
me muestre las pupilas asombradas,  
y turbias en las órbitas enormes,  
cuando mi beso estalle . . . Será un sueño  
de los que amé por el camino sin sombras:  
un sueño que en mí clava las pupilas,  
en amor anegadas y en recuerdo,  
de más allá del imposible, acaso  
desde el pórtico negro de la noche.

¡Oh mar: tus horizontes, tus espumas,  
tus cadáveres huérfanos y errantes!

LEOPOLDO DE LA ROSA

## Ofrenda floral

Composición leída por encargo del  
«Centro Ariels» en la Velada que en  
honor del poeta se celebró el 1.º de Ju-  
nio en la Escuela Normal de la ciudad  
de Heredia.

Poetas, sacerdotes de un culto soberano  
que tiene por deidades lo Bello y la Verdad,  
y oficia en los umbrales del gran altar humano—  
es decir, muy de cerca de todo lo profano—  
pero se eleva siempre hacia la inmensidad.

Poetas, visionarios, peregrinos eternos  
de la armoniosa senda del infinito amor,  
que vais en pos de almas, de espíritus fraternos  
que mantengan viviente, de los goces internos  
la palpitante llama: amplitud y fulgor . . .

Cantores de las formas transparentes y claras  
que inician, cuando surgen, la sensibilidad  
de placeres ignotos y emociones preclaras,  
de esas formas que son por sugestivas, raras,  
y por raras, ungidas de candorosidad.

—Profetas, sí, profetas de la idea, videntes,  
reveláis los secretos que oculta el porvenir  
por medio de la fuerza genial de vuestras frentes  
y en un divino éxtasis . . . ¡oh espíritus fervientes  
que hacéis larga la vida sin poderla vivir! . . .

75

Por vuestro noble esfuerzo, por el don natural  
que en vuestros entusiasmos se agiganta y perdura;  
por la fe verdadera, la que deprime el mal,  
cual una iridiscente manación de cristal  
que serena las almas, porque en éstas se augura  
la calma de la tierra y el fragor celestial;  
permitidme, poetas, «pararrayos potentes»  
como dijo Darío—que en mi nombre y también  
en el de éstas promesas del ensueño, nacientes,  
os ofrende un saludo que llegue a vuestras frentes  
y penetre y exalte la luz de vuestra sien.

Las flores son emblema de la delicadeza,  
mirad entre sus pétalos una coloración  
que se aroma en perfume y se graba en belleza  
de la más transparente y límpida pureza,  
en las páginas blancas de cada corazón.

Poetas, soñadores de la Verdad, árcanos,  
portavoces de todo lo que es Bondad y Amor,  
dejad que os coloquemos—ya que somos humanos—  
sobre del alma eterna, y no sobre las manos,  
el inviolable símbolo de esta sencilla flor!

R. ALVAREZ BERROCAL

Costa Rica 1917.

## LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

<i>Cuentos de una buena madre</i> .....	₡ 3.00
<i>Leyendas de Flandes</i> .....	3.00
<i>La Gitanilla</i> .....	3.00
<i>La española inglesa</i> .....	3.00
<i>Viajes y aventuras</i> .....	3.00
<i>Cuentos de la Alhambra</i> .....	3.00
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i> .....	3.00
<i>Zoología pintoresca</i> .....	3.00
<i>Martin el toneletero</i> .....	2.50
<i>Cuentos de Andersen</i> .....	2.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .....	2.50
<i>Flores y arboledas</i> .....	2.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i> .....	1.90
<i>El Kreutzer</i> .....	1.90
<i>Fábulas de Iriarte</i> .....	2.00
<i>La vida es sueño</i> .....	2.00
<i>El Conde Lucanor</i> .....	2.00
<i>Hernán Cortés</i> .....	2.00
<i>El Califa cigüeña</i> .....	2.00
<i>El hurto sabroso</i> .....	1.00
<i>La voz de las campanas</i> , Carlos Dickens.....	1.00
<i>¡Dios salve a la Reina!</i> , Allen Upwar.....	1.00
<i>Minnie</i> , A. Lichtenberger.....	1.00
<i>Casa por alquilar</i> , Carlos Dickens.....	1.00
<i>Nerto</i> , Federico Mistral.....	1.00
<i>El secreto del ahorcado</i> , Carlos Dickens.....	1.00
<i>Tom Sawyer, detective</i> , Mark Tuain.....	1.00

Los huevos de Pascua : Cuentos de Carlos Perrault

El pájaro azul : Novelas caballerescas

Cuentos de la Condesa d'Aulnoy : La entrada del Paraíso

Sor Teresa : Un duelo en la Edad Media

El ángel bueno y el ángel malo : El ramo de oro

Cada tomo lujosamente empastado ₡ 1.50.

La torre negra : El niño robado : El doctor Lan-

gevo : El cazador furtivo : El caballero de Lys

El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño

de cien años : El caballero del cisne : Un visi-

tante misterioso : El compadre de la muerte : La

virgen de los espinos : El triunfo del Ave María.

Cada tomo empastado ₡ 0.50.

# Biblioteca RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez..... ₡ 0.15
- 2 *Clopinel*, Anatole France..... 0.15
- 3 *Homenaje a Francia*, Varios..... 0.25
- 4 *La escuela altruista*, Anselmo Lorenzo.. 0.15

EN PRENSA:

- 5 *Reminiscencias*, José María Cordovez Moure.

---

## EDICIONES MINÚSCULAS

Directores:

C. SALAZAR GAGINI - JULIÁN MARCHENA

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 *Las Fantasías de Juan Silvestre*, C. Lira. ₡ 0.25
- 2 *Oro de la Mañana*, Rafael Cardona..... 0.25
- 3 *Cuentos Grises*, Carlos Gagini..... 0.25
- 4 *Prosas*, José A. Silva..... 0.50
- 5 *El resplandor del ocaso*, Francisco Soler. 0.50

EN PRENSA:

6. *La canción del barrio*, Evaristo Carriego. 0.50

---

## Colección EOS

Revista quincenal, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. 32 páginas de lectura científico-social por **10 céntimos.**

Se venden colecciones empastadas al precio de ₡ 2.70 el tomo.